

## Por un debate científico

A estas alturas de la pandemia todos habréis oído hablar de los negacionistas, unos escépticos, unos desconfiados que no se creen a pies juntillas la versión oficial que da el gobierno y las grandes farmacéuticas que controlan la OMS.

-¡Herejes! ¡Incrédulos! ¡Disidentes! ¿Cómo se atreven a dudar? ¿Cómo tienen la osadía de cuestionar la versión oficial? ¡A la hoguera con ellos!

Parece una exageración pero la realidad es así, y se criminaliza –de un modo sutil pero efectivo- a quien no piensa exactamente como quiere el gobierno y las grandes farmacéuticas.

Eso, además de un atentado contra la libertad de expresión y de pensamiento, es un intento de atemorizar a la población para que no se salga ni un milímetro del relato oficial y no se atreva a contrastar la “información” de sus medios.

Bien. No les sigamos la corriente a quienes tratan de coaccionarnos y conozcamos algunas de las múltiples teorías que sostienen quienes niegan la veracidad de la versión oficial, pues los negacionistas no presentan un pensamiento único.

En resumidas cuentas están los que niegan la existencia del virus, los que admiten su existencia pero niegan que se haya aislado, los que aun admitiendo la existencia del virus niegan que este provoque la enfermedad covid-19, los que aceptan que la provoca pero no de modo exclusivo, los que afirman que la enfermedad no es respiratoria sino sanguínea, los que sostienen que no es una enfermedad grave y que la mayoría de las muertes fueron provocadas por los protocolos médicos, etc.

Personalmente me gustaría ver un debate en los grandes medios de comunicación y en horario de máxima audiencia entre científicos oficialistas y científicos que sostienen hipótesis alternativas. Sería lo normal en un estado que dice respetar la libertad de expresión y basarse ¡no en creencias!, sino en la ciencia.

Pero en todo este tiempo no hemos podido ver ni un solo debate científico. ¡Ni uno solo! Dejando a un lado la propaganda y el lavado de cerebro constantes, lo más parecido a un debate científico tuvo lugar cuando una jauría de perrodistas atacó por los cuatro costados a la doctora Natalia Prego Cancelo y, tras pasarse todo el “debate” interrumpiéndola, una vez se hubo marchado la ridiculizaron ante la audiencia. Eso no es un debate justo, eso es un linchamiento público.

Ahora bien ¿por qué las grandes farmacéuticas que dirigen la OMS y los gobiernos se niegan a debatir en igualdad de condiciones? Si creen estar en posesión de la verdad ¿de qué tienen miedo? ¿Acaso su teoría es tan endeble que no se atreven a contrastarla públicamente? ¿Qué ocultan? ¿Qué esconden?

Ante tal actitud censora y anticientífica es lógico que se sospeche que hay algo perverso detrás, pues el ser humano puede llegar a cotas de maldad y egoísmo muy altas y no son ajenos a nuestra especie el engaño, el complot, el robo y el asesinato.

Tales sospechas se acrecientan cuando se sabe que tanto las grandes farmacéuticas como los grandes medios de comunicación pertenecen a la mafia de la usura, que a su vez perdona las deudas de los partidos políticos a cambio de favores y es quien más se beneficia de la ruina económica provocada por las medidas dictatoriales que se han adoptado para acabar con la epidemia.

-¡Pero qué dices, conspiranoico! ¡Si el ser humano es bueno por naturaleza, un santo, un angelito, un ser inocente y puro que no es capaz de hacer el Mal y, mucho menos, de establecer alianzas con algún otro para dañar a un tercero!

Llegados a esa lógica sospecha, los de arriba lanzan contra quienes les señalan el insulto de “conspiranoicos”, o sea, de enfermos que padecen un trastorno mental de tipo paranoide que les hace ver conspiraciones donde no las hay. ¡Si el ser humano es bueno por naturaleza, hombre! ¡Relájate, confía en los políticos y en los usureros!

Nos toman por tontos... y puede que no les falte razón pues, teniendo constancia de los genocidios que perpetraron en la URSS y en la China de Mao, la mayoría no escarmentamos y vamos de ingenuos por la vida, creyendo alegremente que Papá Estado nos protege y no hay psicópatas en los peldaños más altos del poder.

Tal actitud incauta y olvidadiza, lejos de ahuyentar el peligro, incita a los psicópatas a actuar despreocupadamente; más aún si ven que no contrastamos la información de los grandes los medios de comunicación, que son propiedad de la mafia usuraria.

Por todas estas razones sería prudente vigilar a quienes detentan el poder y contrastar la información que ellos nos ofrecen en medios independientes como, por ejemplo, la revista *Discovery Salud* y los canales de Telegram:

[t.me/apellidoobligatorio](https://t.me/apellidoobligatorio)

[t.me/biologosporlaverdad](https://t.me/biologosporlaverdad)

[t.me/Hispania\\_Despierta](https://t.me/Hispania_Despierta)

[t.me/laquintacolumna](https://t.me/laquintacolumna)

[t.me/winwarorg](https://t.me/winwarorg)

[t.me/stopconfinamiento](https://t.me/stopconfinamiento)

## Por un debate científico

A estas alturas de la pandemia todos habréis oído hablar de los negacionistas, unos escépticos, unos desconfiados que no se creen a pies juntillas la versión oficial que da el gobierno y las grandes farmacéuticas que controlan la OMS.

-¡Herejes! ¡Incrédulos! ¡Disidentes! ¿Cómo se atreven a dudar? ¿Cómo tienen la osadía de cuestionar la versión oficial? ¡A la hoguera con ellos!

Parece una exageración pero la realidad es así, y se criminaliza –de un modo sutil pero efectivo- a quien no piensa exactamente como quiere el gobierno y las grandes farmacéuticas.

Eso, además de un atentado contra la libertad de expresión y de pensamiento, es un intento de atemorizar a la población para que no se salga ni un milímetro del relato oficial y no se atreva a contrastar la “información” de sus medios.

Bien. No les sigamos la corriente a quienes tratan de coaccionarnos y conozcamos algunas de las múltiples teorías que sostienen quienes niegan la veracidad de la versión oficial, pues los negacionistas no presentan un pensamiento único.

En resumidas cuentas están los que niegan la existencia del virus, los que admiten su existencia pero niegan que se haya aislado, los que aun admitiendo la existencia del virus niegan que este provoque la enfermedad covid-19, los que aceptan que la provoca pero no de modo exclusivo, los que afirman que la enfermedad no es respiratoria sino sanguínea, los que sostienen que no es una enfermedad grave y que la mayoría de las muertes fueron provocadas por los protocolos médicos, etc.

Personalmente me gustaría ver un debate en los grandes medios de comunicación y en horario de máxima audiencia entre científicos oficialistas y científicos que sostienen hipótesis alternativas. Sería lo normal en un estado que dice respetar la libertad de expresión y basarse ¡no en creencias!, sino en la ciencia.

Pero en todo este tiempo no hemos podido ver ni un solo debate científico. ¡Ni uno solo! Dejando a un lado la propaganda y el lavado de cerebro constantes, lo más parecido a un debate científico tuvo lugar cuando una jauría de perrodistas atacó por los cuatro costados a la doctora Natalia Prego Cancelo y, tras pasarse todo el “debate” interrumpiéndola, una vez se hubo marchado la ridiculizaron ante la audiencia. Eso no es un debate justo, eso es un linchamiento público.

Ahora bien ¿por qué las grandes farmacéuticas que dirigen la OMS y los gobiernos se niegan a debatir en igualdad de condiciones? Si creen estar en posesión de la verdad ¿de qué tienen miedo? ¿Acaso su teoría es tan endeble que no se atreven a contrastarla públicamente? ¿Qué ocultan? ¿Qué esconden?

Ante tal actitud censora y anticientífica es lógico que se sospeche que hay algo perverso detrás, pues el ser humano puede llegar a cotas de maldad y egoísmo muy altas y no son ajenos a nuestra especie el engaño, el complot, el robo y el asesinato.

Tales sospechas se acrecientan cuando se sabe que tanto las grandes farmacéuticas como los grandes medios de comunicación pertenecen a la mafia de la usura, que a su vez perdona las deudas de los partidos políticos a cambio de favores y es quien más se beneficia de la ruina económica provocada por las medidas dictatoriales que se han adoptado para acabar con la epidemia.

-¡Pero qué dices, conspiranoico! ¡Si el ser humano es bueno por naturaleza, un santo, un angelito, un ser inocente y puro que no es capaz de hacer el Mal y, mucho menos, de establecer alianzas con algún otro para dañar a un tercero!

Llegados a esa lógica sospecha, los de arriba lanzan contra quienes les señalan el insulto de “conspiranoicos”, o sea, de enfermos que padecen un trastorno mental de tipo paranoide que les hace ver conspiraciones donde no las hay. ¡Si el ser humano es bueno por naturaleza, hombre! ¡Relájate, confía en los políticos y en los usureros!

Nos toman por tontos... y puede que no les falte razón pues, teniendo constancia de los genocidios que perpetraron en la URSS y en la China de Mao, la mayoría no escarmentamos y vamos de ingenuos por la vida, creyendo alegremente que Papá Estado nos protege y no hay psicópatas en los peldaños más altos del poder.

Tal actitud incauta y olvidadiza, lejos de ahuyentar el peligro, incita a los psicópatas a actuar despreocupadamente; más aún si ven que no contrastamos la información de los grandes los medios de comunicación, que son propiedad de la mafia usuraria.

Por todas estas razones sería prudente vigilar a quienes detentan el poder y contrastar la información que ellos nos ofrecen en medios independientes como, por ejemplo, la revista *Discovery Salud* y los canales de Telegram:

[t.me/apellidoobligatorio](https://t.me/apellidoobligatorio)

[t.me/biologosporlaverdad](https://t.me/biologosporlaverdad)

[t.me/Hispania\\_Despierta](https://t.me/Hispania_Despierta)

[t.me/laquintacolumna](https://t.me/laquintacolumna)

[t.me/winwarorg](https://t.me/winwarorg)

[t.me/stopconfinamiento](https://t.me/stopconfinamiento)